

# TIERRA

19 de enero de 2019

## LA PRIMERA GOTA DE LLUVIA

En el instante en que las primeras gotas de lluvia golpean una superficie de tierra seca y comienza la humectación, la actividad de los microorganismos del suelo alcanza su máximo. Al ver el agua, despiertan — y ese olor maravilloso es el olor de las enzimas que segregan. Geosmina. Petricor. Lo que llamamos olor a tierra es, en realidad, el grito de alegría de miles de millones de seres vivos.

"Como trates a la tierra, así te tratará ella, amigos. Cuando te portas mal con ella, aunque sea sin saberlo, tampoco ella te da producto, se porta mal contigo."

La tierra no es un sustrato inerte — es un sistema vivo, un organismo con memoria. En cada gramo alberga miles de millones de microorganismos y esos seres son mucho más antiguos, mucho más resistentes que el ser humano. Los fertilizantes nitrogenados comerciales producen óxidos de nitrógeno — un gas de efecto invernadero trescientas veces más potente que el dióxido de carbono. El uso reiterado de fertilizantes químicos acumula compuestos salinos, reduce la capacidad de retención de agua del suelo. El riego excesivo disuelve los nutrientes del suelo, provoca problemas de salinización — exactamente lo que ha ocurrido en la región del GAP. La tierra devuelve lo que se le hace: si es cuidada, fructifica; si es abandonada, se vuelve estéril. No es una metáfora, es una verdad bioquímica. La relación ser humano-tierra es el microcosmos de todas las relaciones ecológicas.

Una voz que lleva más de quince años trabajando en la presidencia de la sección de Estambul del Colegio de Ingenieros Agrónomos relata un recorrido que va de ciudadana común a representante sindical, a la dirección del sindicato, a la coordinación de plataformas. Después de ver cómo se manipula la ciencia — después de darse cuenta de que ciertas verdades quedan al margen mientras las cosas más insignificantes son pulidas con ostentación — se entra en este camino. La plataforma contra los OGM es una lucha que continúa desde 2004 — una resistencia militante frente al control empresarial de las semillas. La plataforma contra la mercantilización del agua fue fundada tras el Foro Mundial del Agua de 2009, pero al reunirse organizaciones con fuentes de financiación y motivaciones distintas, la fragilidad se ha vuelto inevitable. La organización de los agricultores es la precondition de la emancipación agrícola en Turquía — pero el cooperativismo debe abordar la desigualdad estructural, no convertirse en un frente institucional.

Las cifras son amargas: en los últimos quince o dieciséis años los agricultores turcos han abandonado treinta y dos millones de hectáreas de tierra agrícola — una superficie mayor que Bélgica. No es solo pérdida de superficie; cada parcela abandonada se lleva consigo también un saber acumulado por generaciones. Y sin embargo Turquía tiene cuarenta millones de hectáreas de tierra cultivable de secano (tierras NADA) — del tamaño de Holanda, con potencial de seguridad alimentaria, pero sin usar. Los precios agrícolas se fijan en los mercados globales de materias primas: el algodón chino vence al turco, la explotación deja de ser rentable, la población joven rechaza el campo — por necesidad económica y por un deslizamiento cultural. La "revolución" química agrícola de los años sesenta prometió un aumento de productividad — los agricultores se volvieron dependientes de insumos que no podían pagar, la degradación del suelo profundizó esa dependencia.

Las activistas están obligadas a elegir con qué luchar — energía, agua, semilla. Dispersarse por todas partes lleva a la fatiga de las plataformas y al colapso — cuando las condiciones políticas cambian, ese colapso se acelera. La organización a largo plazo requiere resistencia emocional y seguridad material; sin ellas, incluso las mejores

intenciones se derriten.

## NO HAY ECOLOGÍA SIN TRABAJO

La investigación agrícola ecológica examina la producción pero pasa por alto las condiciones de trabajo. Mientras la producción orgánica y sostenible cobra sentido en una región, si la explotación del trabajador aumenta, esa sostenibilidad es vacía — incluso engañosa. La exposición a los pesticidas afecta directamente a la salud de las obreras, pero la carga más pesada de esa exposición la soportan las obreras del grupo de renta más baja, las menos protegidas. La justicia laboral es una cuestión ecológica — y la ecología no se completa sin justicia laboral.

"¿Por qué las trabajadoras agrícolas temporeras vienen de Cizre, de Şirnak? ¿Por qué de allí? La geografía político-económica determina dónde se volverán visibles los problemas ecológicos."

Nacida en Estambul (2006, Sociología de la Universidad de Estambul), con máster en el Instituto Atatürk de Boğaziçi, una socióloga que realizó entre 2009 y 2015 un amplio trabajo de campo en Adana, Mersin, Manisa, Bursa, Cizre — ahora un doctorado conjunto entre Boğaziçi y París 8 — trabaja sobre la transformación rural y el trabajo migrante. Reflexividad metodológica: la geografía político-económica determina dónde se harán visibles los problemas ecológicos. Desde los años noventa la transformación rural ocurre en tres planos: cambia el perfil de las trabajadoras agrícolas temporeras — de pequeñas agricultoras que completaban sus ingresos a trabajadoras completamente sin tierra, completamente vulnerables; se transforman las productoras — bajo las nuevas condiciones no pueden producir como antes; la geografía espacial se desplaza — el trabajo ha sido llevado a regiones distintas, a condiciones distintas.

En el trabajo agrícola hay una jerarquía étnica: los trabajadores turcos reciben el salario más alto, los trabajadores kurdos un nivel medio — algunos con la carencia de tierra derivada de la migración forzosa de los años noventa —, las refugiadas sirias el salario más bajo, a veces sin ningún salario. No es casual, es estructural — fruto de las políticas estatales turcas (asimilación, confiscación de tierras) y de las crisis globales de los refugiados.

Con QGis se realiza la cartografía geoespacial de los patrones de trabajo y los flujos migratorios. Emerge el concepto de "gueto rural" — asentamientos permanentes de tiendas en Adana-Mersin para la población siria y kurda desplazada. No son campamentos temporeros de temporada; crean comunidades encerradas, sin salida, personas que viven allí todo el año. La Red de Comunicación sobre la Migración Laboral Temporera se reúne dos veces al año desde 2010 — investigadoras, activistas, trabajadoras de la sociedad civil de distintas disciplinas. La Red de Investigación Rural y las Redes Migratorias (Instituto de Estudios de Anatolia) son de fundación reciente.

Trabajo infantil, brecha salarial de género, desposesión — la vulnerabilidad creada por la falta de tierra — son verdades que la investigación agrícola ecológica ignora. La ecología no puede entenderse sin trabajo, ni el trabajo sin ecología — estas dos no son luchas separadas.

La pregunta es clara: ¿cómo vamos a entender la ecología sin entender el trabajo?

## LA RELACIÓN DE CONFIANZA

Profesora de música que ha rechazado el empleo en el Estado o en el sector privado, una mujer cuya conciencia ambiental se ha configurado con el movimiento de resistencia contra las centrales hidroeléctricas y con la experiencia del valle de Alakır — un recorrido que ha evolucionado de un curso de permacultura al trabajo de comunidad alimentaria.

La Cooperativa de Kadıköy: establece una relación directa productor-consumidor. No solo se cuida la sostenibilidad ambiental, sino también la justicia relacional — condiciones de trabajo, empleo de refugiados, dinámicas de género en los hogares agrícolas son monitorizadas y evaluadas de forma periódica. Ekorita: un mapa ecológico interactivo que une espacios ecológicos, foros, noticias, propuestas — una respuesta a la fragmentación del conocimiento. Plataforma Residuo Cero: yendo más allá del reciclaje, rechazo del residuo desde la fuente de producción —

transformación del consumo, no solo gestión de residuos.

"Hay muchas intenciones pero, en la parte de ser activos, ahora mismo estamos un poco paradas."

Las comunidades alimentarias y las cooperativas trabajan con organización horizontal — toma de decisiones basada en el consenso, sin jerarquía, participación igualitaria, transparencia. El encuentro físico mensual (tienda de Kadıköy) crea solidaridad, reduce la huella de carbono, establece una relación de confianza. Las redes pequeñas y distribuidas son más resistentes y políticamente más significativas que las ONG centralizadas. La relación de confianza — no el contrato, sino la relación cara a cara — es el fundamento de la economía alternativa.

Pero el agotamiento del voluntariado es real. Es difícil escalar sin concesiones los principios. El proyecto Ekorita está ahora parado por limitación de recursos. Hay muchas intenciones, poca acción sostenida — no es solo un problema individual, es un problema estructural. La sostenibilidad basada en el voluntariado es una debilidad estructural: la gente se agota, los proyectos se detienen, volver a empezar es cada vez un poco más difícil. Sin condiciones materiales — tiempo, espacio, seguridad de ingresos — el ideal de organización horizontal queda en el aire.

Este recorrido que va de la docencia de música a la permacultura, de la resistencia contra las centrales hidroeléctricas a la cooperativa alimentaria, es la historia de cómo la transformación individual puede evolucionar hacia la organización social. Encontrarse una vez al mes en una tienda de Kadıköy — una acción así de simple lleva un sentido así de profundo.

## LOS MICROBIOS MÁS GRANDES

Nacida en Ordu — crecida en la riqueza ecológica del Mar Negro — mudarse a Ankara para la universidad fue una experiencia de desarraigo. Esa experiencia es el comienzo de la práctica del arte de la tierra. En 2014, investigación de máster sobre el arte de la tierra en Turquía, formación en ilustración científica, doctorado sobre el diálogo cuerpo-naturaleza.

Iniciativa de Arte Contemporáneo Pelisiyar (2013): intervención en espacios históricos abandonados y ecológicamente transformados — el propio lugar se vuelve material y mensaje. "Los Microbios Más Grandes" — proyecto continuo de performance / arte callejero. Inspirado en la metáfora de una escritora china: si los microbios tuvieran manos y pinturas de spray, escribirían en todas partes "Los Microbios Más Grandes." En París en más de 350 puntos, extendiéndose a Estambul, Ankara, Konya. Los microbios son los supervivientes definitivos — incluso tras una catástrofe nuclear siguen viviendo. Nosotros somos transitorios, ellos son permanentes.

"Sobre este planeta que habitamos, incluso si la humanidad se extingue, ellos seguirán viviendo."

Una evolución que va de ver la naturaleza y el arte como cosas separadas, a comprender que la historia del arte incluye el arte de la tierra (desde los años sesenta), a que la ilustración científica profundice en la flora turca, a que la performance se transforme en una ecología corporal. El cuerpo no es un observador externo al paisaje, es su parte biológica. La mayoría de los artistas que se interesan por la ecología no sienten con profundidad los procesos naturales — hay que aproximarse con la percepción del agricultor: observación continua, análisis atento, vínculo emocional profundo.

Proyecto D8M: colaboración de restauración ambiental con operadores de excavadoras en Estambul — convertir la fuerza destructora de la máquina en fuerza reparadora. Investigación sobre jardín y cultura del paisaje en París, docencia académica (en Konya, lejos de Ankara). Pasar a la acción — el paso de un activismo basado en la esperanza a un activismo basado en el movimiento. No se espera, se actúa. Los movimientos — no singulares sino plurales, no rectos sino dinámicos, no lineales — continúan. La gente habla de la colonización del espacio, de hacer agricultura en Marte — pero sobre este planeta, incluso si la humanidad se extingue, los microbios seguirán viviendo. El excepcionalismo humano puede ser el mayor obstáculo del pensamiento ecológico.

## LOS MERCADOS DE PRODUCTORES

Licenciada en Arquitectura por la Universidad Yıldız, con máster en tectónica digital (IaaC Barcelona), docente en la Universidad Bilgi, investigadora de métodos de producción digital en la ITÜ — una investigadora de diseño centrada en el oficio, la herramienta, el aprender haciendo. En el marco de la investigación para la 4.ª Bienal de Diseño se han estudiado los mercados agrícolas de la cuenca del Menderes (Ödemiş, Tire, Nazilli, Karacasu) — junto con Göher Gürcan Tan (arquitecta, investigadora de mercados) y Tangör Tan (ingeniero agrónomo, gastrónomo). Las redes producción-consumo conforman la relación urbano-rural — entender estas redes es entender el sistema alimentario.

Cartografiado en el trabajo de campo de 2017-2018: el cambio estacional y la función social de los mercados de productores, las cadenas de suministro, la estética de los puestos de mercado — las lonas y los mantos de colores señalan el tipo de producto —, los perfiles de los productores, el saber entre generaciones, la infraestructura, los márgenes de beneficio.

En Tire, la tía Vildan: un ciclo de cuarenta horas de trabajo — preparación del huerto, montaje del mercado, venta — para un margen mínimo. Esas cuarenta horas revelan el trabajo oculto detrás del discurso del "alimento local." Como consumidoras de alimento local y orgánico, ¿cuán profunda es nuestra conciencia? La distancia entre la mano que recibe el producto y la mano que lo cultiva no es solo física, es cognitiva. Ni el análisis del lado productivo ni el del lado consumidor son suficientes por sí solos — el análisis de la relación es central. Los mercados son terceros espacios donde la habilidad del productor (curaduría de la abundancia) se encuentra con la voluntad del consumidor de comprometerse.

Las distintas escalas revelan relaciones distintas: a escala de parcela, la lógica del productor es fundamentalmente distinta de la presentación en el mercado. La documentación visual a través de Instagram se ha usado conscientemente — para desplazar la conversación desde la pregunta "¿qué es esto?" a las preguntas "¿de dónde viene? ¿sabes quién lo cultiva? ¿en qué condiciones?" Las lonas de colores señalan el tipo de producto, la diversidad estacional refleja la función social — el mercado no es solo un lugar de compra, es un lugar de intercambio de conocimiento. La relación productor-consumidor crea — o puede crear — una red de confianza más allá de la lógica del mercado.

## LA ARQUITECTURA DEL SUELO

Nacido en Mardin, con una familia que se remonta a la tradición sufí Kadiriyya de mil años, pasado de la educación en la medrese a la escuela formal, crecido con el saber agrícola de su abuelo y con el cuidado paisajístico de la región de Sultan Şemus (25 grados frente a los 40 grados de Mardin; una rara zona verde), un arquitecto. En 1993, durante el conflicto kurdo, migración forzosa — la familia se trasladó del pueblo rural al Kızıltepe urbano. Testigo de cómo sus amigos de la infancia se convertían en trabajadores temporeros agrícolas.

Proyecto TÜBİTAK de aceleración de turbinas eólicas (bachillerato), dos patentes sobre vivienda en contenedor, activismo estudiantil, concursos de matemáticas y ajedrez — una mente polifacética. Ahora, en colaboración con la Universidad Medipol de Estambul, doctora sobre diseño de vivienda en contenedor para trabajadoras temporeras agrícolas en Sarıcakaya, Eskişehir — zona microclimática donde se cultiva Astragalus. Su tesis de máster versa sobre la arquitectura del suelo y el diseño sostenible. Analizar con Google Earth la evolución espacial de los asentamientos obreros entre 2002 y 2017 — quince años de cambio se leen en las imágenes de satélite. Propuesta de arquitectura en adobe inspirada en la técnica de refrigeración pasiva del malkaf (torre de viento) de las casas de Harran — ladrillo de barro, adobe, sistemas multicapa que utilizan la tierra como material aislante primario. Plano maestro: zona común de cocina, espacios sociales, integración de permacultura — que las obreras cultiven sus propios alimentos (tomate, berenjena, pimiento). Alojamiento digno, vida saludable, capacidad de organización — todo ello se relaciona directamente con las decisiones arquitectónicas.

"La arquitectura local — los patrones de asentamiento espontáneamente formados de Mardin — alberga en su seno el saber ecológico. No se trata de inventar, sino de multiplicar; usar la tierra como material aislante primario; diseñar

---

sistemas multicapa."

La arquitectura no es separable de la ecología. El diseño de la vivienda afecta directamente a la dignidad, la salud y la capacidad de organización de la trabajadora agrícola. Las temporeras viven en tiendas, barracones, contenedores — esos espacios dibujan no solo fronteras físicas sino también sociales. Un espacio de vida digno es la precondition de la organización.

El paso del avellano al kiwi — una transformación vivida en Mardin — el kiwi ha traído nuevas temporadas de cosecha, nuevas recetas, nuevas prácticas sociales, ha cambiado los ritmos de vida de la comunidad. ¿Ha nacido una cultura del kiwi? ¿En cuánto tiempo se forma una cultura? Cuando la política agrícola elimina un producto, borra también la cultura y los sistemas de saber vinculados a ese producto — la economía familiar del recolectar avellana, los rituales comunitarios, el orden estacional se extinguen. Los productos no son unidades económicas; son vectores culturales, portadores de saber, formas concretas de relaciones sociales.

El saber agrícola de su abuelo en la región de Sultan Şemus — un saber transmitido a través de generaciones, aprendido viviendo — se rompió con la migración forzosa de 1993. Esa ruptura no es solo geográfica, es epistemológica: el saber, cuando es desplazado, se seca como una semilla arrancada de su tierra.

### ROMA BOSTANI Y LA SEMILLA

---

Ingeniero de materiales, con cinco años de trabajo en los medios de comunicación, una voz que tuvo un "despertar" después de Gezi — sobre todo tras aprender permacultura. Dejar el trabajo corporativo y orientarse a la producción alimentaria urbana y a la autosuficiencia.

Roma Bostani — el jardín comunitario en Cihangir — fue una reconquista del espacio público frente al intento municipal de convertirlo en un café comercial, la prueba de que la agricultura urbana es posible. La lucha jurídica se ganó, pero la complacencia que siguió muestra la necesidad de un compromiso sostenido. Fabricación de jabón — transformar el consumo personal en producción doméstica natural. Guarda de semillas — multiplicar y distribuir las semillas locales, una práctica apenas iniciada. Organización de la comunidad alimentaria a través de la Asociación Yeryüzü.

Marco de la permacultura: ¿cómo podemos cubrir nuestras necesidades con el mínimo daño a la naturaleza y convertir las salidas en entradas? Desprenderse de la producción como ciudadanas no es un destino — por medio del conocimiento de los materiales, la producción directa y las redes de intercambio, puede reducirse la dependencia del consumo. Hacer jabón, guardar semillas, fundar un huerto — parecen pequeñas acciones, pero cada una es un punto de ruptura con el sistema. Roma Bostani, ganado por la lucha jurídica, y la complacencia que siguió — nos recuerdan la necesidad de un compromiso sostenido. Ganar no basta, hay que proteger lo ganado.

"El alimento es muy importante. Nuestra producción local ha caído de forma increíble. ¿Qué podemos hacer localmente?"

Esta pregunta es la pregunta que orienta todo el encuentro.

### EL ALIENTO DE LA TIERRA

---

Este es el noveno y último encuentro del programa Solunum de birbuçuk. En más de dos años se ha completado un recorrido que va del agua a la biodiversidad, del metabolismo a las fronteras, del clima a la minería, del género a la energía, a la tierra. Cada encuentro ha reunido en la misma mesa a personas de disciplinas distintas — sin jerarquía, tiempo igual, relato personal, falta formal de estructura.

El encuentro de la tierra es a la vez el resumen y el examen de ese recorrido. Siete presentaciones — organizadora de comunidad alimentaria, activista agraria, socióloga del trabajo, fundadora de cooperativa alimentaria, artista de la tierra, arquitecta-investigadora, arquitecto del suelo — han tocado, por caminos distintos, la misma cuestión. Y en la

discusión abierta esas voces se mezclaron, se completaron, a veces se contradijeron. Pero el consenso fundamental que emerge es claro: la tierra es un sistema vivo, el trabajo no puede separarse de la ecología, las relaciones de confianza son el fundamento de la economía alternativa, los sistemas de saber se borran junto con los productos y las prácticas de la tierra.

La despolitización de la ecología — conciertos "Por la Naturaleza," marca de sostenibilidad — oculta las causas sistémicas. Fumar cigarrillos mientras se discute el cambio climático es evitar establecer la conexión personal-política. Diseño y sostenibilidad se discuten ampliamente en la academia pero se traducen muy poco a la práctica. A la inversa, el saber activista y práctico rara vez llega a los contextos académicos. Los encuentros de tres horas son insuficientes para una organización sostenida — hacen falta talleres de seguimiento, pequeños grupos de trabajo, documentación.

Tensiones dominantes: entre urgencia y paciencia — mientras la crisis climática se acelera, la lentitud de establecer relaciones. Entre crítica sistémica y cambio gradual — ¿cómo mantenerse motivada? Entre fragmentación disciplinar del saber y necesidad de un marco común. Escala: acciones individuales insuficientes, cambio estructural necesario pero que parece imposible.

La mayoría de los proyectos trabaja en escalas intermedias: no política global, no consumo individual, sino redes de barrio y de región — mercados, comunidades, talleres colaborativos. El cambio nace de pequeñas prácticas acumuladas y de organización local — no de la aplicación desde arriba. Los quince años de determinación de Ahmet en la organización agrícola, los más de cuatro años de dedicación de Rana a Roma Bostani, la inmersión etnográfica de varios años de Deniz — estas escalas de tiempo exigen resistencia emocional y seguridad material, de las cuales la mayoría carece.

Pero la tierra nos enseña algo: cuando cae la primera gota de lluvia sobre la superficie seca, los microorganismos despiertan. Para el despertar no hacen falta condiciones perfectas — una gota basta. El movimiento — no singular sino plural, no lineal sino rizomático, no centralizado sino distribuido — ocurre por medio de muchas prácticas simultáneas, en escalas distintas, en geografías distintas. El programa Solunum ha sido esa práctica misma: ha creado continuidades y relaciones inesperadas, personas de disciplinas distintas han aprendido a hacer las mismas preguntas en lenguas distintas, las participantes se han dado cuenta de que seguirán trabajando en ámbitos superpuestos. Del jardín comunitario al mercado de productores, de la tienda de la trabajadora temporera a la arquitectura del suelo, del mundo de los microbios a la cooperativa alimentaria — todos son nudos de la misma red.

Se han propuesto documentación, publicación, futuras series de talleres — veladas sociales, raki, conversación, recepción. Productos escritos — artículo, objeto estético, libro. Boletín, trabajos actuales de las participantes. Este encuentro no es un final, sino un nudo en la red que continúa.

Metabolismo socio económico — cómo nos organizamos, como comunidades, en torno a nosotros, entrada desde fuera, procesamiento dentro, salida hacia fuera. Unidad del saber — no aferrarse a una sola disciplina, mirar la totalidad. Rizoma — redes no centralizadas, que se multiplican horizontalmente, que continúan aunque se rompan. Estos tres conceptos son el núcleo del programa Solunum de birbuçuk y han sido probados por última vez, pero de la forma más concreta, en el encuentro de la Tierra. Como la tierra: cíclica, viva, que incluso si parece seca despierta a la primera gota.